

"El Ghetto de Gaza: O el Ensamble Circular de la Historia" por Juan Pablo Melizza

lunes, 12 de enero de 2009

En un hostel barilocheño varios israelíes hablan apresurados y haciéndose notar sin darse cuenta, como si fueran rosarinos o porteños fuera de sus ciudades. El televisor muestra imágenes del desastre causado por los hebreos en la Franja de Gaza, personas muertas, edificios sagrados bombardeados, hospitales colapsados gracias a la humanidad salvaje del bloqueo, etcétera...

Uno de los israelíes, en un inglés algo perturbado por una pronunciación áspera, dice que sólo muestran lo que hace Israel, y que omiten las fechorías de Hamás. Es comprensible que el joven mochilero, dispuesto a engañar a cualquier comerciante distraído con estratagemas del tipo "Ricardo-Darín-en-Nueve-Reinas", se ponga bajo la bandera de su país. Por otra parte, si la prensa israelí no muestra, por la razón que sea, el resultado de su labor periodística en la zona del conflicto al resto del mundo, convengamos que habrá que respetar esa decisión; ¿Una decisión acaso estratégica? ¿Habrán muerto más de 900 israelíes bajo la lluvia de misiles lanzados por Hamás y los periodistas hebreos no se animan a mostrarlos? ¿Habrán destruido esos misiles alguna Universidad Hebrea o una guardería llena de niños ahora muertos como si nada valieran? Ahora bien. Los misiles que tira Hamás habrán causado muertes, que llamaremos pérdidas irreparables para humanizarnos un poco, y habrán puesto muchos nervios de punta, desde luego. Pero, los israelíes... ¿Tenían que lanzar este ataque que provocó tantas muertes y tantos heridos que no tienen la asistencia médica necesaria? Han bombardeado instalaciones pertenecientes a campos de refugiados, una Universidad Islámica y edificios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para dar luego explicaciones insensibles, culpando a Hamás por las bombas que lanzan ellos mismos, advirtiendo del peligro, a los palestinos en general, con panfletos que no entienden la cultura que atacan las fuerzas armadas del Estado de Israel... El mensaje inmaduro y bestial es bastante claro: "Yo te mato por tu culpa"; ¿Qué pasaría si algún día cualquiera decide, con argumentos sordos y unilaterales, bombardear el Centro Simon Wiesenthal o una Sinagoga? Por supuesto las guerras no se miden con la simpleza de las matemáticas; la sumatoria de cadáveres, muy abultada cuando se trata de palestinos, no alcanza para evaluar la magnitud de la tragedia. El Pueblo Perseguido y gaseado en Campos de Concentración Nazis probablemente no aprendió mucho de su historia fatal, o sólo aprendió lo necesario para continuar una lógica de destrucción y desprecio. El Pueblo Elegido para confeccionar jabones en uno, sí, uno de los Holocaustos de la Historia, pulveriza, con justificaciones indolentes, personas cuyas vidas penden de la misma miseria que podía notarse, por ejemplo, en el Ghetto de Varsovia.